

+ | DESUNIDOS, SOMOS NADA.

Por: Ramón Rodríguez Cáceres | rrodrigu102@hotmail.com | Economista, especialista en Gestión de Proyectos.

La sociedad en que vivimos, es asimétrica y desigual y la familia, muchas veces, está fragmentada, lo que hace más difícil el camino del adolescente. Más de la mitad de la población panameña es menor de 25 años y el 57% de los pobres tiene menos de 20 años.

Los últimos reportes que recibimos indican que somos el segundo país más rico de América Latina. También se dice que estamos casi en el pleno empleo porque solo el 4% de la población económicamente activa está desempleada; no obstante, el 46% de los empleos en este país están en la economía informal (no declaran renta ni se benefician de la seguridad social ni con el aumento del salario mínimo) y el 16% de los jóvenes en edad de trabajar están sin empleo. **En estadística si usted tiene dos panes y yo no tengo ninguno, en promedio ambos tenemos un pan cada uno.**

La situación de pobreza y desempleo de la juventud panameña se acentúa, mayormente, en el interior del país y, a causa de ello, cientos de jóvenes emigran a la ciudad capital en busca del llamado **sueño metropolitano**, independiente de todos los riesgos que tengan que asumir.

Leis(2009, en Rodríguez (2009) indica que:

Uno de los desafíos más difíciles y complejos es la reconstrucción de la trama social familiar. Al aumentar la presión económica y social se incrementa la capacidad asociativa, pero cuando la presión llega a ciertos límites, las redes se recargan y los sistemas sociales dejan de

funcionar con consecuencias desastrosas para la familia y comunidad. La violencia gestada en la economía social y la escasa capacidad asociativa debilita, gradualmente, las organizaciones comunitarias y conspira contra ella. Cuando la trama social es fuerte, a través de una red densa de asociaciones (cívicas, reivindicativas, cooperativas, iglesias, grupos de padres de familia, clubes sociales y ligas deportivas, entre otros.) o cuando los valores familiares se mantienen y fortalecen se abren más posibilidades de equidad y se producen condiciones para reducir la vulnerabilidad.

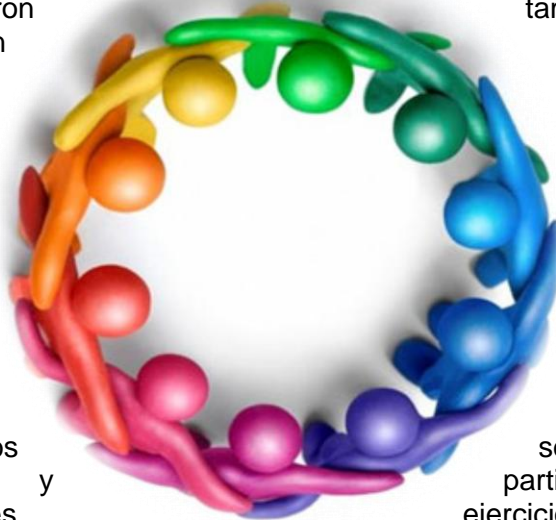
En nuestro país se percibe un aumento en los casos de delincuencia y violencia (aunque las estadísticas oficiales indican que disminuyeron con relación al año anterior, sigue siendo la mayor preocupación del panameño después de la canasta básica), estas acciones delictivas en gran medida son atribuida a los jóvenes, lo que provoca un impacto negativo sobre la opinión pública; no obstante este incremento se origina más en su expansión demográfica.

Aun así, según cifras oficiales del Instituto de Estadística y Censo de la Contraloría (INEC, 2011), del total de los casos de problemas con la justicia, los jóvenes representan solo el 2%; además, de la totalidad de los casos de delitos graves, únicamente el 3% puede atribuirse a los jóvenes. De acuerdo con datos oficiales uno (1) de cada diez (10) delitos son cometidos por adolescentes; y de los delitos graves (homicidios, violación, secuestro, tráfico ilícito, drogas y

lesiones personales), dos (2) de cada 100 delitos son cometidos por adolescentes

Estamos asistiendo a la estigmatización de los jóvenes, a la par que vivimos una creciente violencia entre y hacia los jóvenes. Según los estudiosos de las ciencias sociales, en América Latina, quien difundió la idea del joven como criminal fue el propio Estado, al encontrar en la figura del delincuente juvenil un **chivo expiatorio** para justificar su propia incapacidad de frenar la inseguridad creciente y resolver problemas; en tanto que los medios de comunicación hallaron una mina de oro en esta criminalización de los jóvenes.

No significa que debemos negar la existencia de la creciente violencia entre la juventud, sino que hay que saber distinguir las representaciones de la criminalización juvenil de los comportamientos y acciones de los jóvenes.



Si no existe la prevención, traducida en mejores condiciones sociales, económicas, políticas, y educativas y si no se desarrolla una verdadera rehabilitación y socialización, a la larga no habrá solución como lo han demostrado experiencias en otros países.

Si no construimos una estrategia incluyente de los jóvenes con participación real (**en donde ellos pasen de espectadores a protagonistas**), continuará su marginación; dando como resultado un mayor aislamiento y, por ende, el peligro de las conductas hacia el crimen y las drogas.

En muchos centros educativos se vive una crisis de la comunidad educativa y

el impacto de la descomposición social reinante que lleva a situaciones de violencia dentro y fuera de las aulas.

Un instrumento fundamental para paliar esto es el incremento de la asociatividad juvenil en forma de asambleas, asociaciones y, una muy importante, el cooperativismo juvenil.

En Panamá solo una parte de los centros educativos y barrios cuentan con esta experiencia, a pesar que existe una ley vigente que promueve este tipo de empresas juveniles de auto gestión, tanto en las escuelas y colegios (cooperativas juveniles escolares) como también en los barrios y comunidades (cooperativas juveniles comunitarias o comunales)

Estoy totalmente convencido que el cooperativismo juvenil (escolar y comunal) potencian los valores de solidaridad, la participación activa y el ejercicio democrático del poder en el trabajo colectivo.

Aportaría a los jóvenes una estructura decisional, con repartición de tareas y responsabilidades referentes a la gestión de sus cooperativas y sus servicios múltiples que estas ofrecen (a sus asociados y a la comunidad en general) lo que significaría un aprendizaje básico importante para toda la vida.

Bien lo dijo el economista francés Charles Gide (1847- 1932), “la cooperación es una experiencia social que no ha hecho correr una lágrima ni invertir una gota de sangre”. También el filósofo chino Confucio, refiriéndose a los jóvenes y a nuestra responsabilidad como adulto dijo.” **El futuro está en manos de la juventud, pero la juventud está en manos de**

quien lo forma”. De ahí el lema de este artículo **Desunidos Somos Nada**.

Referencias

- Rodríguez, R. (2009). La otra cara de la juventud. Panamá: Impresos Modernos, S.A.
- Contraloría General de la República: Instituto Nacional de Estadística y Censos (2011). Estadísticas Criminales. Panamá.

El Papa Francisco a los Jóvenes: “Cuento con ustedes para edificar un mundo nuevo”

En la Voz de...

Mgtr. Omar Pitty, Director del Departamento de Economía.
Universidad Autónoma de Chiriquí.

“Pese a las alentadoras cifras de crecimiento económico que presenta el país, los jóvenes siguen estando entre los grupos sociales de más alto desempleo, mientras que paralelo a ello, los problemas de inclusión en el mercado de trabajo y en el sistema educativo ocurren en un escenario de desigualdad creciente. Los jóvenes excluidos de la escuela y del trabajo los “ni-ni”, corren el riesgo de caer en las garras de la delincuencia y el dinero fácil ya que se trata de jóvenes con deseos de consumo. Así, la escuela y el trabajo compiten con esas otras alternativas de ingreso, de manera que, la incorporación de la juventud a la vida económica y social del país es una prioridad de la nación no solo porque es el futuro sino también porque representa la mejor política de seguridad nacional frente a la creciente ola de delincuencia que sumerge al país en la intranquilidad y el temor colectivo”